

EL  
CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

## REVISTA DE VARIAS COSAS.

Generalmente los molinos de viento sirven para moler, gracias á unas grandes aspas, que, agitadas por el aire, hacen funcionar el artefacto interior; y generalmente, además, los molinos de viento se colocan en sitios altos y despejados.

En Madrid, sin embargo, acaba de construirse un molino de viento, que ni muele nada ni tiene más artefacto interior que un guarda del Municipio; ni está en una altura, sino entre casas; ni vé nunca sus aspas, no grandes sino pequeñas, movidas por el aire.

En cambio tiene en lo alto una veleta representando un caballero á galope y lanza en ristre, y dos trocitos del *Quijote* á entrambos lados. Las aspas son de lienzo; la construcción aparenta ser de ladrillo con revoco blanco; el techo es de pizarras, y el edificio, desde cierta distancia, no parece ni más ni menos que una columna mingitoria.

Se ha construido á espaldas de la estatua de Cervantes, acaso para que no lo vea; con objeto sin duda de darle aire y espacio, han quitado de allí la mayor parte de los árboles y arbustos; ó tal vez para imitar mejor las llanuras de la Mancha, y probablemente para resguardar al molino y al molinero de ataques nocturnos, se ha rodeado el jardín con una robusta verja, en lugar de la sencilla que antes hubo, y que fué víctima de las expansiones populares en días de júbilo político.

Si se piensa dedicar por entero aquel jardín al autor del *Ingenioso Hidalgo*, pareceme que, para completar la idea, convendría elevar enfrente del molino un remedo de la famosa venta, y en los otros dos lados del jardín, en el uno el castillo de los Duques, y los pavorosos batanes en el otro. Con esto, y con buscar para guarda un hombre que *frisara en los cincuenta años, seco de carnes y enjuto de rostro*, adornándole, en vez de uniforme, con *lanza, adarga y coselete*, además del dorado yelmo de Mambrino, ya tendría el conjunto sabor literario y artístico; pues las Maritornes, los barberos, las viudas menesterosas, los tirteafueras y las princesas Micomicónas, ellos solos acudirían sin que los llamasen. Cualquiera caballo á quien, desenganchado de un coche pesetero, se le permitiese pacer la yerba del jardín, recibiría gran favor, y desempeñaría con gran propiedad el papel de Rocinante.

A falta de otra cosa, el aparato para colocar anuncios, que hay allí cerca, pudiera servir de retablo de las maravillas, que no son pocas las que proclama.

Escuso decir que, así como en las paredes del molino se ha escrito: «non fuyades, cobardes y viles, que un solo caballero es el que os acomete,» y «pues aunque movais más brazos que los de Briarco, me la habeis de pagar,» en la venta, en el castillo y en los batanes deberian colocarse otras inscripciones por el estilo, aun á riesgo de que no faltara quien creyese que eran el acostumbrado NO SE PERMITE FIJAR CARTELES.

En esos aparatos para exhibir anuncios, que acabo de mencionar, se describen los fenómenos presentados en una exposicion de objetos anatómicos, antropológicos é históricos. Leyendo los programas me pareció que decian de esta suerte:

*La política lista.*—Mujer de dos cabezas, una que mira á lo presente y otra á lo porvenir, segun conviene, y la una es blanca y la otra negra.

*Los hermanos heterogéneos.*—Viven unidos por el estómago, solamente por una nómina. No se puede cortar este lazo, porque morirían de hambre.

*El tormento del pesetero.*—Consistia en arrastrar al paciente en una especie de coche desvencijado. Al mismo tiempo se martirizaba al caballo.

*La cola.*—Suplicio con que se castiga donde yo sé á los que tienen asuntos de oficina, haciéndoles esperar en fila en un pasillo, mientras almuerzan los empleados. Se conservan varias cestas de las que llevan las criadas y un mozo de café con su bandeja y media tostada de abajo.

*Una emision de billetes y otra de sellos,* que tardaron dos meses en ser falsificados.

Varias *momias* de curas, maestros y cesantes que se clarean y transparentan, y muchos antiguos *tene-dores* sin puas.

Y así por el estilo, entre carteles de teatro.

Los revendedores de billetes de estos forman ya corporacion autorizada, y llevan como distintivo una gorra con el número bordado en oro. Yo no sé si por haber más gente que despache billetes habrá más gente que los compre; pero me parece que, al paso que vamos, ha de llegar día en que los palcos y las butacas se pregonen como las cédulas de la rifa del Pardo.

No sé si con motivo de haberse organizado los revendedores, ha circulado el rumor de que iba á hacerse un alistamiento general de los porteros y porteras. Con tal motivo se ha alarmado no poco esta importante clase de la sociedad moderna; y por cierto que sin razon alguna. Un colegio de porteros de Ma-

Y el chalan se extendió largamente sobre el mismo tema. Mas Rafael, que ya no se reia y comenzaba á preocuparse, le daba á cada pausa esta contestacion.

—Mi excelente padre no conoció á Cid.

Sin embargo, despues de un gran silencio por parte suya, y de una gran peroracion por la de Chano, preguntó con ahinco:

—¿Y quién es el sugeto que á mí te envia?

—Perdone Vd., D. Rafael, pero he dado palabra de no decirlo.

—¿Te la ha exigido?

—Sí.

—¿Y estás resuelto á callar?

—Como un confesor.

La sospecha de Cid, despertada vivamente en el alma del jóven, comenzó á tomar cuerpo; no obstante, contestóle al chalan con resolucion.

—Pues dile á ese sugeto, quien quiera que él sea, que todo el oro del mundo es poco para pagarme á mí el caballo. Con que adios, Sebastian, que pases buena noche.

Y dando aquella plática por terminada, volvióse á acariciar á su hermanito, que por lo bajo le decia con lágrimas en los ojos:

—¡No lo vendas... Rafael... no lo vendas! ¡No vendas al pobre Cid!

Quedaba, pues, rechazado victoriosamente este primer ataque; empero Chano se batia en retirada, disponiéndose á volver á la carga con nuevas proposiciones.

drid, con su junta directiva, sus reuniones y sus estatutos, pudiera dar muy buenos resultados; y nada más curioso que un *Boletín oficial* que publicasen, en cuya venta lograria la sociedad pingües utilidades. Con solo referir en letras de molde lo que cuentan de viva voz á todo el que quiere escucharlos, darian los porteros, asuntos á los poetas dramáticos y á los novelistas; motivo para filosofar á los reformadores de la humanidad, y contentamiento á los aficionados á saber vidas ajenas, que constituyen la gran masa de la chismosa sociedad contemporánea.

Para ingresar en el colegio deberia exigirse á los porteros un exámen, en el cual probablemente ninguno de los actuales saldria reprobado sobre las asignaturas siguientes: Ejercicios de la lengua; Chismografía; Historia general del barrio y particular de toda la casa en sus diferentes pisos; lectura previa de periódicos, tarjetas postales y cartas mal cerradas; estudios y comentarios sobre las rentas, gastos é ingresos de los vecinos; relaciones interiores y exteriores, públicas y privadas de los mismos; derecho político para conceder ó negar la entrada despues de cierta hora, segun la propina.

Como complemento de su organizacion, los porteros y porteras deberian vestir un uniforme cómodo y alusivo. No me atrevo á indicar cuál pudiera ser, porque no faltaria, en su caso, quien lo dibujase, pues hay ahora mucho gusto y mucha inventiva para esto de uniformes.

Venus ha resuelto hacer una visita al Sol, y se la ha hecho en efecto este año. Segun los astrónomos, aunque la diosa de la hermosura es aficionada á dejarse ver, para que pase precisamente por delante del sol es preciso que éste, ella y la tierra se coloquen en una misma línea recta, es decir, en correcta formacion, ó sea haciendo una figura en los lanceros celestiales; lo cual, á lo sumo, sucede dos veces en cada siglo. Dicen tambien los que entienden de las cosas de allá arriba, ó creen entender á lo ménos, que al dibujarse sobre el disco luminoso del Sol el planeta Venus, ofrece un medio precioso de calcular la distancia que nos separa del primero.

En 1761 y 1769 pasó tambien Venus por delante del Sol, y los astrónomos calcularon una distancia de 37 millones de leguas; pero dicen que en esta cifra hay alguna incertidumbre: un piquillo no más de 400.000 leguas.

Aunque la cosa no vale la pena, sobre todo cuando

## IX.

No eran las diez de la mañana siguiente, cuando ya estaba allí.

Esta vez encontró solo á Rafael en el escritorio, y principiando á subir poco á poco, intentó un ataque como el de la víspera.

Pero el jóven no estaba para chanzas.

Poniéndose de pié y apoyando una mano en el hombro del chalan, le dijo muy serio.

—Repito que es escusado hablarme de dinero, Sebastian: no obstante, escucha. Existe una sola persona en el mundo á quien yo cederia el caballo aun á costa de producir un conflicto en casa, ¿entiendes? Mas esto fuera solo como una fineza y en manera alguna á cambio de oro.

—¿Qué barbaridad!

—Pues escucha aun. Si por un acaso el nombre que me ocultas fuera el de esa persona... no tienes más que decirlo á mi oído... y... el caballo es suyo. Mas no vuelvas á hablarme de dinero. Tu eres discreto y fiel, y basta con lo dicho.

Despues de estas razones volvió el jóven la espalda evitando los ojos del chalan, y fué á ocupar su asiento, sonrojado hasta la punta de las orejas.

La movible fisonomía del chalan pareció primero sorprendida, luego desdeñosa, sarcástica y apenada.

—Está bien, D. Rafael,—contestó mirando lastimosamente—aunque barrunto que mi nombre no sea ese nombre, voy por si acaso á ver si saco el premio gor-

## PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

El chalan exclamaba con voz enronquecida:

—¡Son seiscientos cincuenta, D. Rafael, seiscientos cincuenta! Justas diez veces más de lo que costó el caballo de Mahoma. ¡Ah, amigo, aquellos eran otros tiempos, y se mercaba una cosita buena por cincuenta doblones!

Rafael seguia riéndose de su charla, y negándose siempre á todo arreglo.

—¡Si levantara la cabeza el Sr. D. Gerónimo, que en paz descansa,—añadió Chano, volviendo á apelar al sentimentalismo,—se volvía á morir de pesadumbre su merced, al ver así por tierra su fortuna! En feria de Sevilla, en feria de Mairena, acá ó allá, siempre me dijo: «Oye, Chanete, venimos á vender; esta familia no tiene otro guisado.» Y señalaba su merced al baracon. Yo contestaba entonces: «Entendido. ¿Con que es decir que si me sale un marchante hasta para el tronco del coche de la señora...—Lo tratas en lo que sea razon, y fuera, fuera, Chanete, hijo mio.» ¡Qué hombre aquel! Era capaz de darme cien mil vueltas. Nunca jamás tuvo dos meses el mismo caballo.

no se ha pensado todavía en hacer estudios para un ferro-carril hasta aquel sitio, han ido comisiones científicas al Japon á curiosar la entrevista de los dos ex-dioses. Porque hay puntos del globo desde donde se debía ver la entrada de Venus en casa del Sol; otros desde los cuales solamente la habrán visto salir; algunos en que habrán visto la entrada, todo lo ocurrido en la recepcion, y salir al terminarse la visita, y muchos desde donde no hemos visto nada; y digo no hemos visto, porque España ha sido una de las naciones destinadas á quedarse á oscuras en esto, como en otras muchas cosas.

Es de suponer, cuando tan pocas veces pasa Venus por delante del Sol, que habrá ido ataviada con toda la coquetería de quien vive de su hermosura. Cuantos adornos presta la industria á la caprichosa moda, cuantos secretos pregonan la química de tocador en la cuarta plana de los periódicos, habrán dado nuevo atractivo á su rostro y á su talle. Sedosas trenzas, artísticamente colocadas; hueco *polisson*, faldas con raros pabellones, sonrisa encantadora y ojos de fuego, capaces de abrasar al Sol mismo: tal habrá sido el ornato de Venus. La conversacion giraría, sin duda alguna, sobre lo que abunda la belleza y lo que escasean los hombres y el dinero; sobre lo insípidos que son los pollos sábios, aunque la política los aderece con su sal y pimienta; sobre lo ocupado que está Marte y lo muy ocioso que anda Vulcano en España, y sobre las persecuciones que de cuando en cuando sufren en Madrid las sacerdotisas de la diosa.

¡Lástima que no hayamos podido ver y oír tan elevada escena á través de un cristal ahumado con fósforos! Pero si no vemos el paso de Venus por delante del Sol, podemos ver á todas horas el paso de sus hijas por la puerta del mismo nombre.



Hablando de cosas celestiales, sin querer se viene á hablar de música. En un periódico de provincias decía yo, ahora hace un año, lo siguiente:

«La Academia de Bellas Artes ha celebrado la sesión anual, en que dá cuenta de sus trabajos durante los doce meses anteriores, y publica el programa de premios que ha de adjudicar. En el que ahora ha dado á luz se ofrece uno por la sección de música, con que aquella corporacion se ha reforzado. Cualquiera creeria que para un premio ofrecido por compositores, instrumentistas y críticos musicales, el asunto no podría ménos de ser una sinfonía, una partitura de ópera, una sonata, un motete ó un bolero; pues no señor: la Academia de música dará premio á un libreto de ópera. Con este motivo hay quien espera que cuando esté escrito y laureado *il dramma lirico per musica*, la Academia de Ciencias morales y políticas debe conceder otro premio al maestro que haga la partitura.

Acaso con tales ejemplos la Academia Española se atrevería á proponer como asunto de nuevo certamen, el proyecto de un pedestal para la estatua de Murillo, la de la historia una disertacion sobre la tisis, y la de ciencias naturales, un estudio sobre las leyes de Toro.»

No habiéndose adjudicado el premio porque «las buenas condiciones que hacian recomendables los trabajos presentados estaban repartidas, la Academia abre otro certamen con el mismo asunto.

do de la lotería. Mi corretaje deberá ser único, pero no flojo; conque salud.

#### X.

Por la tarde volvió casi tan cariacontecido. Veíale al negocio muy mal cariz. Cierta que venia ofreciendo setecientos doblones: pero de nombre nada, y la actitud del jóven no le dejaba mucho que esperar.

Del mismo modo se pasó el resto de la semana; Chano no dejaba la ida por la venida. El sábado llegó á ofrecer mil y quinientos doblones.

En la siguiente llegó á dos mil.

#### XI.

Así las cosas, una noticia sorprendente, extraordinaria, increíble, vino á avivar las penas de Rafael. Por aquellos dias se dijo en el pueblo que Lady Lucrecia se casaba. Nada más natural y sencillo tratándose de una jóven cualquiera. Empero Lady Lucrecia era muy diferente.

Nacida en el Olimpo de la aristocracia británica y gozando del rango de los semidioses, por no sé qué barrabasada de su abuelo con los escoceses, creció esta flor de otoño, conforme la llamaba Cid, con toda la suavidad de un cardo. No hallaba esposo digno de su gran nobleza y ejemplar hermosura del un confin al otro de la Gran Bretaña; por tanto, cuanto señor, de Baronet abajo, aspiraba á este honor, era despedido sin misericordia.

Los otros jóvenes de la primera nobleza, ó no ve-

Pero no parece haber concebido muy buena idea de los autores que han de tomar parte, cuando cree necesario advertirles cosas como, que los personajes, verdaderamente importantes, no pasen de cinco, y que cuiden de que en las piezas de conjunto, los acentos, cesuras y consonancias ó asonancias finales de los versos, sean iguales para todos los que intervengan en ellas. Verdad es que la primera recomendacion debió haberse completado, diciendo cuántos de los personajes han de ser varones y cuántos hembras, porque si hay tres de estas y cuatro de aquellos, no hemos hecho nada, pero en cuanto á la segunda, el que necesite la recomendacion, ó no tomará parte en el concurso, ó si escribe, hará una cosa que tanto tendrá de ópera como de soneto, una poesia de quince renglones.

La Academia exige, como única condicion, que el drama lírico sea español, lo cual más ha de depender luego del maestro que ahora del poeta, y quiere que los metros empleados sean *convenientemente* para la música; condicion que si por todos los compositores se hubiera pedido siempre, nos privaría de oír cantar el Kirieleison, el gloria in excelsis, las lamentaciones de Jeremías y el miserere, sobre que se ha escrito tanto bueno.



Bueno, buenísimo es tambien el acuerdo tomado, al decir de los periódicos, por el Ayuntamiento, desistiendo de llevar á cabo los proyectos de *ampliar!!* el Retiro y el Prado. Plantar muchos árboles ahora que va á ser el tiempo de ello; no cortar ninguno más y no pensar en chocolaterías ni merenderos, más propios de la Fuente de la Teja ó de la Ronda, que de un paseo elegante, eso es lo que hace falta. El Retiro y el Prado son ya bastante grandes; lo que necesitan es sombra, no anchura ni concurrencia de glotonas, siempre poco culta y desagradable.

Téngalo presente el Ayuntamiento, y en primavera darán las gracias los árboles con apiñadas hojillas, los pájaros cantando entre las nacientes ramas, los madrugadores animando los paseos, y el que estas líneas escribe, exclamando en EL CASCABEL: ¡Gracias á Dios que se hace algo en esta tierra que no sea destruir!

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

### GABINETE DE CONSULTAS.

En un periódico anunciador acabo de ver, entre otras curiosidades, un anuncio frenológico, gallardamente colocado entre dos cabezas, que por el número de divisiones que presentan, más parecen casas de vecindad que remates del edificio humano.

El autor del tal anuncio, que olvidó hacernos conocer su nombre y el punto de su residencia, lanza en cambio este reclamo contra los paternos desvelos:

«Si á los niños se les reconociera por medio de la frenología, ¡cuántos habría que en vez de perder el tiempo y el dinero saldrían hombres de provecho! Es indudable: unos hombres sirven para una cosa, y otros para otra, etc., etc.»

La red no está mal tendida. Nada más natural que la visita consiguiente de los solícitos padres al entendid frenólogo del anuncio.

nian derechos, ó pronto se aburrían de sus encantos: mas esto no importaba, Lucrecia era jóven y podía esperar.

De esta manera trascurrió su Abril.

Mas hé aquí, que cuando ménos se esperaba Lucrecia encontró un novio á pedir de boca. Era nada ménos que el marqués de... hombre fashionable, espléndido, casi un príncipe.

Lucrecia estuvo á punto de expirar de orgullo.

Pero estas cosas se vienen y se van.

De la noche á la mañana, el marqués se casó con una princesa de la real casa, dejándola á ella á la luna de Valencia.

Entonces estuvo á punto de morir de despecho.

Los médicos ingleses la mandaron viajar y dejó á Londres.

Al cabo se cansó. Mas al tratar de fijar de nuevo su residencia, declaró á su padre que jamás volvería á los tres reinos.

España, pues, fué la favorecida, y no á mucha distancia de Gibraltar habitaba, como ya hemos dicho, en su vasta y bellísima posesion de Castiel-Tarif.

Allí pasaba ratos muy amargos. ¡Dónde fueron los tiempos en que mataba el ocio aleutando á la primera nobleza del mundo, despidiendo ó burlándose, de hidalgos, escuderos y laires?

Al presente, solo el simple galanteo de Isabel, que no le daba siquiera ocasion de hacerle un desaire, ú otra semejante é inocente coquetería con algun palurdo por el estilo.

Ya me figuro un elegante gabinete, con todos los adminículos que la ciencia moderna ha inventado para suplir á los que ocupaban el pobre zaquizamí de los antiguos alquimistas.

Un señor de respetable aspecto y seriedad á prueba de tentaciones, pasea sus dedos por la cabeza de un muchacho de diez años, mientras que el padre de éste aguarda el horóscopo con impaciente deseo.

—Este niño, dirá el frenólogo, debe tener apetito desordenado. Apostaría cualquier cosa á que entre comida y comida acude al cesto del pan.

El padre, asombrado de semejante acierto, hace una señal de asentimiento.

—Esta protuberancia, seguirá diciendo el frenólogo, no permite la menor duda. Creo tambien,—¡qué digo creo!—estoy ciertísimo de que es muy revoltoso y de que sufre caídas y porrazos.

—Ya lo creo: vea Vd., está lleno de cicatrices.

—No me había fijado en ellas, sino en una depresion del cráneo, altamente significativa. ¿A qué había usted pensado dedicarle?

—Francamente, como el chico es travieso, había pensado dedicarle á militar...

—Mal hecho. Afortunadamente, la consulta ha sido á tiempo, y mi ciencia le evita á Vd. discurrir más acerca del particular. Su afición á comer hará del niño un excelente empleado, y su carácter batallador le permitirá disputar la posesion de los empleos y conquistarlos, aun cuando sea combatiendo detras de una barricada.

—Es Vd. nuestra Providencia.

—Nada de eso: soy un modesto apóstol de la ciencia, y nada más.

—Dios se lo pagará á Vd.

—Y supongo que Vd. tambien me lo pagará, pues el ejercicio de mi profesion exige que sea remunerado el servicio.

(Como el anuncio no expresa el precio de las consultas, no puedo marcar el de la sentencia que condena al muchacho á vivir del presupuesto.)

Un nuevo chico reemplaza al futuro empleado, y es sometido al consabido exámen.

—¡Soberbia protuberancia! El órgano de la adquisividad en todo su desarrollo. Señora, sigue el frenólogo dirigiéndose á la madre, ¿no ha observado Vd. si le falta algunas veces el dinero?

—Caballero, Vd. injuria al niño y á la moral de la familia.

—Pero la protuberancia...

—Vd. me está infiriendo la mayor ofensa.

—La protuberancia...

—Es un chichon que se ha hecho cayéndose al subir la escalera. En fin, ¿á qué arte, oficio ú ocupacion puedo dedicar al muchacho?

—Si nos guiamos por la protuberancia, seria forzoso adiestrarle en huir de la Guardia civil; pero si Vd. se obstina en que esto es un chichon, puede Vd. dedicarle á rodar escaleras ú otro ejercicio análogo.

—¿Y qué opina Vd. de la cabeza de mi niña? Acérrate, Lola.

—Veamos. Esta niña tiene una depresion que promete dar á Vd. muchos disgustos en lo sucesivo... Señora, es Vd. poco afortunada con su prole. Evítente usted el sentimiento de decir cuál tiene que ser la carrera de la niña.

Mas la voz del pueblo murmuraba ahora que al fin y al cabo habia hallado Lucrecia su media naranja.

¡Y qué media naranja, Dios mio! Noble, sí, al par del rey, duque y par de Inglaterra, y á mayor abundamiento, general del ejército británico, con un mando de importancia en la India, é inmensamente rico; pero ¡ay! con sesenta y cinco inviernos á la cola, dos ladys en el otro mundo y una pierna de madera.

Esto era más de lo que humanamente se podía pedir.

Por lo visto, milady pensaba como Chano.

—Vale el dinero diez mil veces más que el gusto, etcétera.

Porque el novio estaba aceptado por el padre y por la hija, y antes de que espirara su licencia debían casarse en España y partir juntos para el país del sol.

Esto al ménos afirmaba la leyenda que desesperaba al pobre Rafael.

#### XII.

Sin embargo, no hubiera dejado el jóven su cotidiano paseo por nada en el mundo hasta tener la certeza de lo que habia.

Y que ahora, como ya predijo Tralla, guardaba este paseo infinitos encantos para él.

(Se continuará.)

—Mi esposo pedirá á Vd. una satisfaccion por sus ofensas. ¡Ladron mi hijo, cuando tiene toda la cabeza de su padre, que es uno de los escribanos más anti-guos de Madrid! Y mi hija... mi hija, que es exacta á mí en todo y por todo... Señor frenólogo, ¿por quién nos ha tomado Vd.?

—Señora, la ciencia...

—Mi esposo le dará á Vd. la ciencia.

El apóstol de la frenología guarda silencio, y ni siquiera reclama sus honorarios.

Por su fortuna, apenas ha salido la señora de los dos niños, llega otro muchacho, entre dos hombres del pueblo y una mujer que ostenta rico manton de Manila y elevada peineta de concha.

—¿Es aquí donde tocan y *desaminan*?

—Sí, señores, adelante.

—¿Y es usted el *fregonólogo*?

—El frenólogo.

—Ya... pues veníamos á que nos dijera usted el sinó de este arrastrao.

—Ven aquí, hermoso... Siéntate y quitate la gorra.

—¿Y no se puede hacer la operacion sin quitársela?

—¡Hombre de Dios! ¿Cómo quiere Vd.?...

—Ya... ¿Y nosotros tenemos que quitarnos tambien el sombrero?

—Diré á ustedes... Cuando se entra en una casa extraña...

—Pues esta no es extraña, que bien bonita es. ¡Ah! Oiga Vd., que no le haga daño en los granos con esos deos, que parecen sartas de hueso.

—No hombre, voy á ponerme guantes para tocar más suavemente.

—¡Mira, Nicolasa, con guantes y todo!

—Se los pone por *fantasia* nada más.

—Calla, mujer, ¿qué entiendes de eso? ¿Verdá, Anselmo?

Anselmo, que hasta entonces ha permanecido callado, hace una señal á su compañero, y despues dirigiéndose al frenólogo, le dice al oido:

—Diga Vd. que sirve para torero.

El exámen de la cabeza del muchacho debe ser muy difícil, pues el encargado de hacerlo tarda mucho.

—¡Pues no manosea poco! Dice el padre á media voz: y yo que tenía que llevar unas seras de carbon en ca del Conde!

—Este niño,—dice por último el frenólogo,—tiene su porvenir dudoso: por un lado, me parece que será un excelente carbonero...

—¿No te decia yo, Anselmo? grita el padre.

—Por otro, continúa diciendo nuestro personaje, hay en él grandes disposiciones para el toreo...

—¡Compadre! dice Anselmo, la mia!

—Oiga usted, señor,—dice la Nicolasa,—¿y no sirve el chico para cura? Lo digo al tanto de que le proteje un señor cura, que no está conforme con que sea carbonero ni *mataor*, como quieren estos.

—Efectivamente... efectivamente... Tambien tiene algo de cura el muchacho.

—¿Y qué hacer en ese caso?

—Oye niño, ¿qué es lo que tú quieres ser?

—¡Yo quiero ser hombre!

—Admirable instinto de criatura, superior á todos los cálculos de la ciencia y á todos los deseos de tus parientes. Tú vencerás todos los programas, si Dios te da vida y salud.

—Conque quedamos en que el chico...

—Será cura; dice la Nicolasa.

—¿Será carbonero! dice el padre.

—¿Será matador! dice Anselmo.

—¿Pues yo no cedo!

—Y á mí no se me falta...

—¡Anselmo!

—¡Compadre!

—Señores míos,—dice el frenólogo interponiéndose entre los contendientes,—haya paz; por mucho que ustedes disputen, el muchacho se saldrá con la suya.

—¿Y cuál es la suya?

—Ser hombre.

—Pero, bien; eso no indica...

—Sí tal: será hombre; pero nada más...

—¡Otra! ¡pues para eso no hubiéramos venido!...

Lectores, renuncio á seguir copiando escenas: la frenología, como todas las profesiones, tiene sus quiebras, y creo que la consulta de nuestro anunciante ofrecerá las más raras particularidades.

Para no equivocarse ni lastimar sus intereses, le aconsejo que antes de levantar su mano de una cabeza infantil y lanzar su declaracion, debe ponerse de acuerdo con el deseo de quien deba pagarle la consulta.

OSSORIO Y BERNARD.

## LA DOCTRINA.

En un sofá, más sufrido que la paciencia de un justo está la que fué costilla del noble marqués del Chuzo.

Su rostro de pergamino lleva en traidores rasguños, cien rúbricas con que el tiempo marca testimonios suyos.

Entre sus manos sustenta rosario de gruesos puntos, que perlas son que otro tiempo lució su cabello rubio.

Preseas fueron de amantes y hechas cristiano recurso, comprar el cielo pretende con las ganancias del mundo.

A su lado está un pimpollo vástago cercano á fruto, niña de quince febreros algo ventosos y turbios.

Ropa de elegante seda, alma pobre, rico busto, dos corcobas, por delante y cara de plenilunio.

Fué su papá un señor gordo enemigo de dar sustos, que fábrica de tinteros porque no quiso no puso.

De un convento la sacaron á trocar celdas y ayunos, por un tálamo de huesos desertores del sepulcro.

La obligacion, la esperiencia, en mamá llegan á duo, armadas, para servirla de razones como puños.

—«A casarte vás mañana, esta noche te lo anuncio;» así la viuda comienza su edificante discurso.

«Óyeme, pues, y tratemos como se debe el asunto; voy á enseñarte á que seas señora de alto coturno.

»Hay cosas reflexionables; »entrar en un cuarto oscuro, »poner el cencerro al gato, »casarse, y morir á punto.

»En el tálamo entran solo »los que van á reñir juntos, »pero una suegra se mete »donde no se mete el humo.

»El sér que las circunstancias »han condenado á tu yugo, »es hombre y es lo bastante; »con dos cabos se hace un nudo.

»Pero aqui extra-oficialmente, »para mi gobierno y tuyo, »haremos el inventario »de tu presente futuro.

»No es hermoso, la hermosura »¿qué es en el hombre? un absurdo. »¿qué es en la mujer? derecho »de soberano absoluto.

»Yo le ví, ¡era un bello jóven! »de esto ya hará nueve lustros; »verde es como la retama »derechito como un huso.

»Pero es conde, y de una alcurnia »más lucida que el Vesubio; »tiene seis cruces de á palmo, »¿por qué? ni él mismo lo supo.

»Viste á la dernier, le arrastran »sus semejantes en triunfo, »sobre hermosas carretelas »con dragones por escudos.

»¿Qué importa que beba y juegue? »tú no eres sota ni embudo; »dicen que se está pudriendo, »de eso no escapa ninguno.

»Aquel que te compadecza »señal que no tiene un duro; »la envidia es muy religiosa, »cada hambriento es un Licurgo.

»Toma posesion de todo »lo que encuentres, sin escrúpulo, »que tú eres hija de padres »tan honrados como muchos.

»Dote es verdad que no llevas, »de lo que agarrarse pudo »sabes que lo más volátil »todo se nos ha ido en untos.

»¿Pero son nada tu fisico, »tu robustez y tu orgullo?

»bien sabe el conde que adquiere »un diamante, aunque algo en bruto.

»Tú bailas, tú haces jalea, »cuadros vivos, y difuntos;

»tienes muy buenas aldabas, »y golpes muy oportunos.

»La carga llevad á medias, »y á medias tambien el lucro;

»cada cual viva en su cuarto, »y audiencias... de tres minutos.

»Mas si lo que no es probable, »por un romántico abuso.

»del rosal del matrimonio »apuntase algun capullo,

»Déjale que se le lleven »como ha establecido el uso,

»á criarse entre animales, »que allí se pondrá robusto.

»No habrá en tus ojos desvelo, »ni en tu nariz malos tufos,

»ni te chuparán las brujas »con un menester tan súcio.

»Bailes cuando estés nerviosa, »abono á diario, no á turno;

»si te sale un grano, á Baden, »si dos, dá la vuelta al mundo.

»Jamás riñas con tu cónyuge, »celos son cosa de turcos;

»la mujer pone en sí misma »su cariño, que es el único.

»El tendrá amantes, ¡que tenga! »cuanto más caras más lujo,

»el amor se ha hecho inviolable »con la libertad de cultos.

»Si quieres amigos, ténlos »como yo con mi Tiburcio,

»que entre él y otros cinco primos »no diferencíe á ninguno.

»Mas si pisan tu decoro »¡eso jamás! ¡no lo sufro!

»¡ay del conde, si en tu mesa »suprime un solo besugo!

»Vistos, pues, los mandamientos »por nuestros sábios profundos,

»decidieron que es más sábio »suprimirlos por vetustos.

»Y porque á la moral pública »debe rendirse tributo,

»no hay más crimen que el escándalo; »no hay deshonor sino hay bulto.

»Sé filantrópica, haz hilas, »visita en coche al desnudo,

»y si han de tirarse, compra »reputacion por mendrugos.

»Protege al arte, que hoy alza »los dos olimpos del gusto,

»en la plaza de los toros, »y en el corral de los bufos.

»Ríete de sentimientos »de poetas melenudos,

»haraganes, que con tinta »sacan los cuartos al vulgo.

»¿Sabes lo que espera á esos »propaladores de absurdos?

»agujeros en los codos, »y un hospital para lo último.

»¡Oh! el corazon es un trozo »de carne, como es el... muslo

»que en lugar de ser redondo »tiró y salió puntiagudo.

»Conque ya sabes bastante; »mi bendicion, y concluyo.»

¡No dijera más verdades un canónigo en el púlpito!

J. CABIEDES.

## ENTRE SABANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

SERMON XVIII.

Tarde te acuestas, Perez. Sin duda pensabas que haeléndolo así me encontrarías dormida, evitando de este modo oír lo que sabes que tengo que decirte; pero te has llevado chasco. Durante la tarde no he querido decirte nada, para que no se afligieran nuestros hijos que no tienen la culpa de que tú te hayas vuelto loco; pero ahora es distinto. ¿Dices que si te voy á comer? Hombre, no: ya sabes demasiado que yo no como, ni bebo, ni duermo, y especialmente desde que olvidándote de quién eres te has lanzado en la política para ver si se te pega algo, tienes un empleo en la Deuda, con lo que aumentarás las tuyas, y quieres hacerte rico en empresas descabelladas. Ocho duros he tenido

que dar hoy de dividendos para la *Navegación aérea y La Imposible*, esa sociedad minera que dice haber encontrado un filon de plata en los cerros de San Isidro del Campo. Ocho duros, cuando tu pobre hija no ha podido comprarse aun el abrigo de terciopelo y cuando tu hijo tiene que irse á clase sin capa y escurriendo el friol! Como... ¿dices que la niña no necesita el abrigo? Hombre, me parece que cuando se la presenta una proporción tan buena como el jóven que le pasea la calle, no debe presentarse como una puerca cenicienta. ¿Que no te gusta ese muchacho? Lo presumia: como su padre fué uno de los más fieles servidores de la reina y tú eres defensor de las conquistas revolucionarias, no podías congeniar: lo malo para tí es que la niña gusta de él y que á mí no me pesaria que se casara, aunque no fuese más que para no recibir los malos ejemplos de su padre, para quien todas las mujeres son agradables, menos la suya. ¿Y de la capa del niño, no dices nada? Qué has de decir... Como tú no te levantas como él al ser de día para ir á clase, no te duele que vaya á cuerpo. Pero, ya se vé: el Sr. Perez se ha metido á explotar filones de plata en cerros de arena; el Sr. Perez paga un dineral para un farsante que dice está construyendo un aparato con el cual dará dirección á los globos. ¿Y qué te importa á tí la dirección de los globos? ¿Quieres huir de mí por los aires? Mira, si no fuera por nuestros hijos, poco me importaria que subieras en el canastillo del globo haciendo gimnasia como aquel de la plaza de toros; pero lo que es intolerable es que gastes en eso lo que no tienes y que tengas á tus hijos desnudos. Ya ves que nada pido yo para mí: me resigno á llevar el mismo vestido de cuando éramos confiteros, porque me recuerda una felicidad que no ha de volver. ¡Maldita tertulia progresista!

No, Perez, aunque te vuelvas al otro lado has de oirme. ¿Que tienes sueño? Pues hijo, aguárdate que yo tampoco duermo y soy tan buena como tú. Quiero que me digas qué te prometes de la navegación aérea: te concederé que el farsante que está construyendo el globo logre acertar á darle dirección. ¿Sabes lo que hará? Pues marcharse por el aire á otros países, dejándote á tí y á otros como tú con un palmo de narices. ¿Si creerás que no me he enterado de quién es el sugeto del globo? Pues sí, hijo, le conozco mejor que tú: es un tunante que hace algunos años andaba por las calles comiéndose espadas y estopa encendida, y que, como nadie le hacia ya caso, se ha dedicado á explotar tontos, con la invención del globo. ¿Que estoy equivocada? Ojalá lo estuviera; pero no es así. El cordonero que vive en el sotabanco está haciendo las cuerdas que han de sujetar la barquilla y que son de seda, de todo lujo. ¡Ya lo creo! Como que las pagas tú y otros bobalicones como tú. ¿Pues sabes lo que me ha dicho el cordonero? Que el tal industrial es un tramposo y que no será difícil que le metan en el Saladero, aunque la culpa no es suya, sino de los que se dejan engañar por él. ¿Pues y la mina de plata? ¿Cuándo empiezas á recibir cargamentos de monedas? Y mira qué casualidad: entre tantos areneros que arrancan la tierra de San Isidro, ninguno ha dado con el filon, hasta que lo han visto los directores de *La Imposible*. Hasta el nombre de la sociedad es una burla. Lo que no es burla es el dividendo que he tenido que pagar y que no será el último, pues como han conocido tu tontería no dejarán de pedirte dinero. Para los de esa sociedad sí que existe una mina verdadera!

No te impacientes, Perez, que ya ves la prudencia con que te hablo, para que no se despierten nuestros hijos. Pobrecitos; que duerman ignorantes de su desgracia: que no sepa la niña que te opones á sus amores porque el padre de su novio es alfonsino y tú eres radical; que descansen nuestro hijo, que apenas sea de día tendrá que marcharse á clase sin capa; porque su padre que no se adige de que pueda darle una pulmonía, prefiere gastar lo que tiene, y aun empeñarse, para que un estafador se escape de Madrid en globo, y para que unos cuantos mineros, que han inventado un filon alrededor de la mesa del café, exploten la credulidad de los tontos asociándoles á su empresa.

*Comentario mental del Sr. Perez:* La verdad del caso es que la mina de plata es objeto hoy de bromas muy pesadas en todas partes, y que creo efectivamente haber visto al hombre de la dirección de los globos comiendo estopas encendidas por las calles de Madrid. Lo de la capa del muchacho también es justo; pero lo que no me parece tan urgente es que una niña de catorce años tenga novio y quiera usar abrigo de terciopelo.

## CASCABELES.

Un periódico, al hablar de las novedades que ofrece *La Moda Elegante Ilustrada* para el año próximo, mencionando el aumento en la sección de labores y en la parte de amena literatura, dice que «alternarán los artículos de costumbres con las confidencias del tocador.»

Ya soy todo ojos y oídos para ver y entender confidencias de tocador, siempre que con ellas me favorezcan mis cariñosas lectoras.

La zarzuela *Giroflé Giroflá*, puesta en escena en el teatro de Jovellanos, es la bufonada más grotesca que se ha visto en escena.

En la música hay algo muy bonito, pero el libro es impropio de un teatro como el de la Zarzuela.

Los actores que la representan demuestran bien su afición al género bufo, y desempeñan sus papeles con verdadero entusiasmo. Creemos que la distinguida señora Franco, solo por complacencia y deseo de hacer favor á la empresa, habrá tomado un papel que de ninguna manera conviene á quien, como ella, es una digna y excelente señora, y una artista que por su talento, su gracia y su distinción, merece representar en la escena otros papeles menos bufos que el de las asandereadas hermanas *Giroflé y Giroflá*.

Hemos recibido, y con mucho gusto, *Un libro más*, como su autor Ricardo de las Cabañas ha tenido la humorada oportuna de titularle. Elegantemente impreso en París, contiene una colección de poesías variadas y siempre agradables, y dos pequeños poemas bien sentidos como escritos con facilidad y galanura; singularmente el que aparece bajo el lema de *Blanca*, donde las bellezas abundan y el sentimiento fluye cual la armonía poética.

Los pocos años del autor hacen disculpables los descuidos que á veces se encuentran en sus composiciones; abusa con frecuencia de la espontaneidad de su musa meridional, como que ha nacido en el suelo de Cuba, y el pensamiento suele no mantenerse al nivel de la forma, habiendo exageración además en el modo de expresar las pasiones.

Todo eso y algo más se le puede perdonar á quien es de la madera de los verdaderos poetas, y del cual esperamos no ha de tardar mucho en acudir al palenque literario con redoblados bríos, en la seguridad de un éxito envidiable.

Reciba, pues, el compañero Cabañas la cordial enhorabuena de EL CASCABEL.

Un ejemplo de precocidad encontramos en un periódico barcelonés de hace pocas semanas. Como lo bueno siempre es nuevo, creemos que merece ser conocido:

«Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que la simpática contralto que fué del Liceo cuando la última empresa Texidó, señora doña Ebe Treves, ha dado á luz una robusta niña con toda felicidad. La recién nacida se llama Ada y manifiesta ya las inclinaciones artísticas de su madre.»

El niño de Igualeja se limitaba á hablar cuando nació; pero Ada canta.

¡Qué vergüenza para las viejas generaciones!

Días pasados hubo algo más que palabras entre un antiguo y apreciable redactor de *La Iberia*, encargado hoy de la sección de la prensa en el ministerio de la Gobernación, y uno de los redactores actuales del citado periódico.

Intervino la guardia primero, y después *La Correspondencia*, y todo se arregló satisfactoriamente.

Más vale así; pero todavía hubiera valido más no dar semejante espectáculo.

Con patriótico orgullo podemos consignar el sentimiento que la muerte de Fortuny ha producido en toda Europa. Singular privilegio del genio: al paso que van desapareciendo magnates y políticos entre la general indiferencia, muere un artista como Fortuny, y los quinientos amigos que siguen su féretro se disputan llevarlo en hombros y van turnando en tan honrosa misión.

En Manila se han sentido numerosos terremotos. Así está aquella infortunada región desde que mandaron los radicales.

También parece que se ha descubierto una conspiración separatista, según leemos en los periódicos ministeriales.

Para toda clase de gustos.

Más de mil son ya los objetos presentados en Barcelona para la exposición de labores iniciada por el *Fomento de la Producción Nacional*. Por lo visto, las mujeres de Barcelona trabajan aún: aquí lo hemos arreglado de otra manera mucho más cómoda.

Anuncia el dentista Nogués que á todo el que le compre una muela postiza le regala...

—¿Un jamon para ejercitarla?

—No, señor; otra muela, que es precisamente lo que ya no le hace falta al comprador.

El martes asistimos á una brillante reunión de familia que dió, en su elegante casa, el Sr. D. Aquiles Carbonel para celebrar los días de su esposa; cantaron la linda señorita de Abella y la interesante señora Verdugo de Arazoza, que lucieron sus excelentes facultades y sus hermosas voces. La concurrencia era escogida y los señores de Carbonel obsequiaron á sus amigos con la bondad que les distingue: al terminar la fiesta se sirvió un espléndido *buffet*.

Muy buena y recomendable nos parece la *Historia de la villa de Ocaña*, que ha publicado el ilustrado tipógrafo y editor D. Agustín Puigros, vecino de aquella villa. Ocaña es un pueblo de gran importancia histórica, lo que hace que sea muy curioso el libro á que nos referimos. Forma dos tomos de mucha lectura.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.  
calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

A REAL LA LINEA.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administración: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

### MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo

### LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administración, Atocha, 59, bajo.

### ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA

—1875—

Redactado por D. Carlos Frontaura, con la colaboración de los Sres. Alvistur, Enciso, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Bustillo, Ossorio, Perez de Guzman, Raceti, Sepúlveda, Solans y Trueba.

Se regala este magnífico ALMANAQUE, preciosamente impreso y lleno de grabados, á los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, y á los nuevos que se suscriban por un año.

Es el mejor ALMANAQUE, el más elegante ALMANAQUE, el más completo ALMANAQUE.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Administración de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.

### VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15. —Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

### EL MAESTRO DE OCAÑA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO

DE

DON CARLOS FRONTAURA.

Representada en el Teatro de la Zarzuela, en Octubre de 1874.

Se vende á 8 reales, y se remite á provincias á quien envíe dicha cantidad. Administración de EL CASCABEL, Atocha 59, bajo.